

Invirtiendo en la agricultura por la soberanía alimentaria y la producción sostenible a pequeña escala

I. Introducción

Pronto empezará un proceso de consultas para desarrollar directrices para inversiones agrícolas responsables (IAR) en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). En su 37ª Sesión en octubre de 2011 el Comité:

“Respaldó un proceso inclusivo de consultas dentro del CSA para la elaboración y aceptación más amplia de principios relativos a la inversión agrícola responsable que mejoren la seguridad alimentaria y la nutrición; reconoció que el primer paso de este proceso de consultas será elaborar un mandato, con inclusión del alcance, la finalidad, los destinatarios previstos y la estructura de dichos principios, así como sobre la estructura y organización del proceso de consultas, teniendo en cuenta los marcos actuales, como los principios para una inversión agrícola responsable elaborados por la FAO, el FIDA, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Banco Mundial. Este proceso de consultas se iniciará prontamente tras la aprobación de las Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional y será supervisado por la Mesa del CSA con la asistencia de la Secretaría conjunta, en estrecha colaboración con el Grupo asesor y con la participación de todos los interesados con miras a presentar estos principios al CSA para su examen. En el proceso de consultas se procurará lograr la coherencia y complementariedad con las *Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional*”; (extracto del informe de la 37ª sesión del CSA).

El propósito de este documento es facilitar el debate en las reuniones regionales de la sociedad civil que se van a celebrar en los meses venideros sobre cómo los actores de la sociedad civil — movimientos sociales, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil (OSC) — que participan en el CSA podemos organizarnos de la mejor forma posible para implicarnos de forma eficaz en esta consulta. Esto es extremadamente importante y urgente teniendo en cuenta los retos ligados a la inversión agrícola en la actualidad.

La crisis climática y el aumento de los precios de los alimentos y de la volatilidad de los mismos de los últimos años han incrementado la pobreza, los desplazamientos, el hambre y la malnutrición, y han suscitado graves inquietudes sobre la seguridad alimentaria a nivel nacional y global. Algunos gobiernos están intentando satisfacer sus necesidades de seguridad alimentaria a través de la adquisición de tierras agrícolas y de capacidades productivas en el extranjero usando la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y apoyando las inversiones agrícolas llevadas a cabo por sus corporaciones.

Durante las próximas décadas, la agricultura se enfrenta a varios retos: alimentar a una población mundial creciente, con ingresos que aumentan y dietas que cambian, contribuir a la erradicación de la pobreza y la inseguridad alimentaria, construir respuestas a la crisis climática y ayudar a garantizar que la producción agrícola contribuya a la sostenibilidad medioambiental en lugar de ponerla en peligro. Hoy en día, se reconoce ampliamente que un aumento de la inversión en agricultura y en servicios de apoyo será fundamental para poder enfrentarnos con éxito a estos retos. La necesidad de que las inversiones agrícolas se centren en los objetivos apropiados para aumentar la seguridad alimentaria de los más pobres merece la misma importancia. Un primer paso crucial

será aclarar cuáles son estos objetivos apropiados y qué tipo de inversiones y apoyo son necesarios para lograrlos. El ochenta por ciento de las personas hambrientas del mundo viven en zonas rurales. Los objetivos clave del aumento de la inversión deberían ser, por lo tanto, acabar con el hambre, garantizar el derecho a la alimentación, mejorar en particular la capacidad de producción sostenible de alimentos de los productores a pequeña escala (incluyendo campesinos, pastoralistas, pescadores artesanales, sin tierra, mujeres rurales, etc.) y crear condiciones decentes para los trabajadores agrícolas.

Teniendo en cuenta los múltiples retos mencionados anteriormente, las inversiones deben dar prioridad a fortalecer los sistemas de alimentos locales y la producción de alimentos a pequeña escala, y a aumentar su resiliencia ante los desastres naturales, las crisis económicas, los conflictos y las guerras.

Los productores de alimentos a pequeña escala invierten ellos mismos en su producción. Mantienen y construyen la fertilidad del suelo, seleccionan y reproducen semillas, nutren sus tierras y sus recursos hídricos, construyen infraestructuras de producción y de almacenamiento, etc. Estos son elementos cruciales y probablemente las inversiones en agricultura más importantes llevadas a cabo a diario que han de ser reconocidas y apoyadas. En la actualidad, los productores de alimentos a pequeña escala se enfrentan a serias limitaciones: el acceso inadecuado a la tierra y al crédito, la inseguridad en la tenencia de la tierra y los recursos, limitaciones ligadas a la producción y al intercambio de semillas, precios que no cubren los costes de producción, sistemas de investigación que no satisfacen sus necesidades de producción sostenible como productores a pequeña escala, la ausencia de mecanismos para estabilizar los mercados locales y nacionales y la inadecuada regulación de los mercados financieros y de materias primas. Los productores a pequeña escala están a merced de los mercados no regulados y carecen del apoyo estructural y sistémico necesario para protegerlos contra la volatilidad de los mercados.

Las políticas públicas y la inversión y las ayudas públicas han de dirigirse claramente a la producción a pequeña escala agroecológica y sostenible y han de prestar atención especial a las mujeres, que desempeñan un papel crucial en el sistema alimentario. Tienen que asegurar que los productores de alimentos a pequeña escala puedan superar las limitaciones económicas, ambientales y políticas mencionadas con antelación, que obstaculizan el desarrollo de sus capacidades. Durante las últimas décadas, las inversiones y ayudas públicas en los bienes y servicios públicos claves han disminuido. Teniendo en cuenta los retos actuales, será crucial aumentarlas y dirigirlas claramente a los productores de alimentos a pequeña escala.

Los inversores privados en agricultura comprenden un abanico amplio y diverso de actores, desde empresas implicadas en la producción y la transformación agrícola hasta fondos de inversión que buscan oportunidades para invertir en la tierra y otros activos. Las políticas públicas deberían acompañar y regular estas inversiones de tal forma que fortalezcan la producción a pequeña escala y que ayuden a alcanzar el objetivo de un sistema de alimentos resiliente y sostenible basado en la producción a pequeña escala.

II. Contexto: de octubre de 2010 a febrero de 2012

Durante los últimos 18 meses, a través de acciones coordinadas a nivel nacional, regional e internacional, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil (OSC) han logrado avances importantes en el CSA. Se ha logrado que los debates y propuestas de políticas sobre las inversiones agrícolas dejen de estar al servicio de los intereses corporativos y de los mercados para centrarse en las necesidades de la producción de alimentos a pequeña escala y de la soberanía alimentaria. Nos hemos acercado a estos objetivos a través de esfuerzos coordinados para lograr unas sólidas *Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la*

pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (DVt), y participando en otros procesos del CSA relacionados con la inversión agrícola.

Las consultas sobre la IAR serán controvertidas y particularmente vulnerables a la manipulación por parte de los actores estatales y no estatales, que creen que las inversiones agrícolas a gran escala de corporaciones privadas y/o empresas público-privadas son la estrategia más eficaz para el desarrollo agrícola y para reducir la pobreza y el hambre, y que dichas inversiones deberían ser permitidas por políticas públicas y regulaciones, incluyendo la adquisición de tierras y las expropiaciones cuando sea necesario. Desde finales de 2009 y principios de 2010, el Banco Mundial, la UNCTAD, la FAO y el FIDA han estado promoviendo un conjunto de principios llamados los “Principios para una inversión agrícola responsable que respete los derechos, los medios de vida y los recursos” (IAR), que intentan dar legitimidad a la adquisición de tierras de cultivo y de bienes comunes por parte de corporaciones extranjeras y nacionales.

Durante la primera sesión del CSA reformado de octubre de 2010, se hizo un esfuerzo por obtener el apoyo de los gobiernos a la IAR, en situación equiparable a las DVt. No obstante, gracias a las intervenciones bien coordinadas de la sociedad civil (movimientos sociales, sindicatos, OSC), al apoyo de varios gobiernos y del Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, este intento fue derrotado. En su lugar, el CSA acordó lanzar un proceso de consulta amplio e inclusivo sobre los principios que rigen la inversión responsable en general, usando los principios para una IAR como una contribución como cualquier otra, junto a las de los movimientos sociales, las OSC, los académicos y otros actores.

En julio de 2011, la Mesa del CSA estableció un grupo de trabajo para redactar los Términos de Referencia (TdR) para el proceso de consulta de la IAR. Aunque había ya un acuerdo amplio en el CSA en torno a que estas consultas tratarían *todas* las inversiones agrícolas (no solo extranjeras o a gran escala), algunos participantes intentaron volver a centrar el proceso en los principios para la IAR o paralizar/eliminar del todo el proceso de consulta. Sin embargo, gracias a la presión de la sociedad civil, no tuvieron éxito y el proceso amplio de consulta se llevará a cabo. Tendrá dos etapas. La primera tiene como objetivo desarrollar los TdR de la consulta (alcance, propósito, receptores y estructura de los principios y el formato). En la segunda fase, una vez se hayan acordado los TdR, tendrá lugar el proceso de consulta como tal.

Según la decisión de la 37ª Sesión del CSA que aparece al comienzo de este documento, la consulta de la IAR solo puede empezar una vez se hayan adoptado las DVt, algo que no ocurrirá antes de mediados de mayo de 2012. Algunos participantes están intentando retrasar el proceso y minimizar su importancia. Los participantes de la sociedad civil en el CSA están luchando para empezar cuanto antes y para ejercer una fuerte influencia a la hora de decidir los TdR. Por ello, el MSC ha decidido aprovechar las consultas regionales que tendrán lugar durante la primera mitad de 2012 para compilar ideas y propuestas de los movimientos sociales y las OSC de todo el mundo. Los resultados de las consultas regionales se consolidarán en un documento que presentará nuestros puntos de vista. Esto nos situará en una posición muy fuerte cuando llegue el momento de tomar decisiones sobre el propósito y el alcance de la consulta y sobre cómo deberá llevarse a cabo, y para ayudar a garantizar que apoye la soberanía alimentaria, la producción de alimentos a pequeña escala y los derechos de los trabajadores agrícolas.

En lo que respecta a las fechas y plazos de la consulta, los resultados de la primera fase deberían presentarse en el CSA de octubre de 2012 (si tenemos éxito en bloquear los esfuerzos por ralentizar el proceso). Si así ocurre, la consulta sobre la IAR podrá empezar en noviembre de 2012 y podemos esperar que los resultados se presenten en el CSA de octubre de 2013, al mismo tiempo que un informe del Panel de Expertos de Alto Nivel del CSA sobre las limitaciones a la inversión de los productores de alimentos a pequeña escala. Esto posibilitaría tener un debate profundo sobre la

inversión agrícola que beneficia a la seguridad alimentaria y a los productores a pequeña escala, cuyos resultados podrían incorporarse al Marco Estratégico Mundial.

III. Finalidad de las reuniones del 1 y 2 de julio de 2012

El seminario del 2 de julio de 2012 es el primer paso de la primera fase del proceso. El programa del seminario prevé por la mañana un intercambio de información sobre iniciativas existentes relativas a la inversión responsable en la agricultura, y por la tarde un debate centrado en los términos de referencia para la consulta: el alcance, la finalidad, los destinatarios deseados, la estructura y el formato del proceso de consulta.